



OBRA ABIERTA

ATIZAR

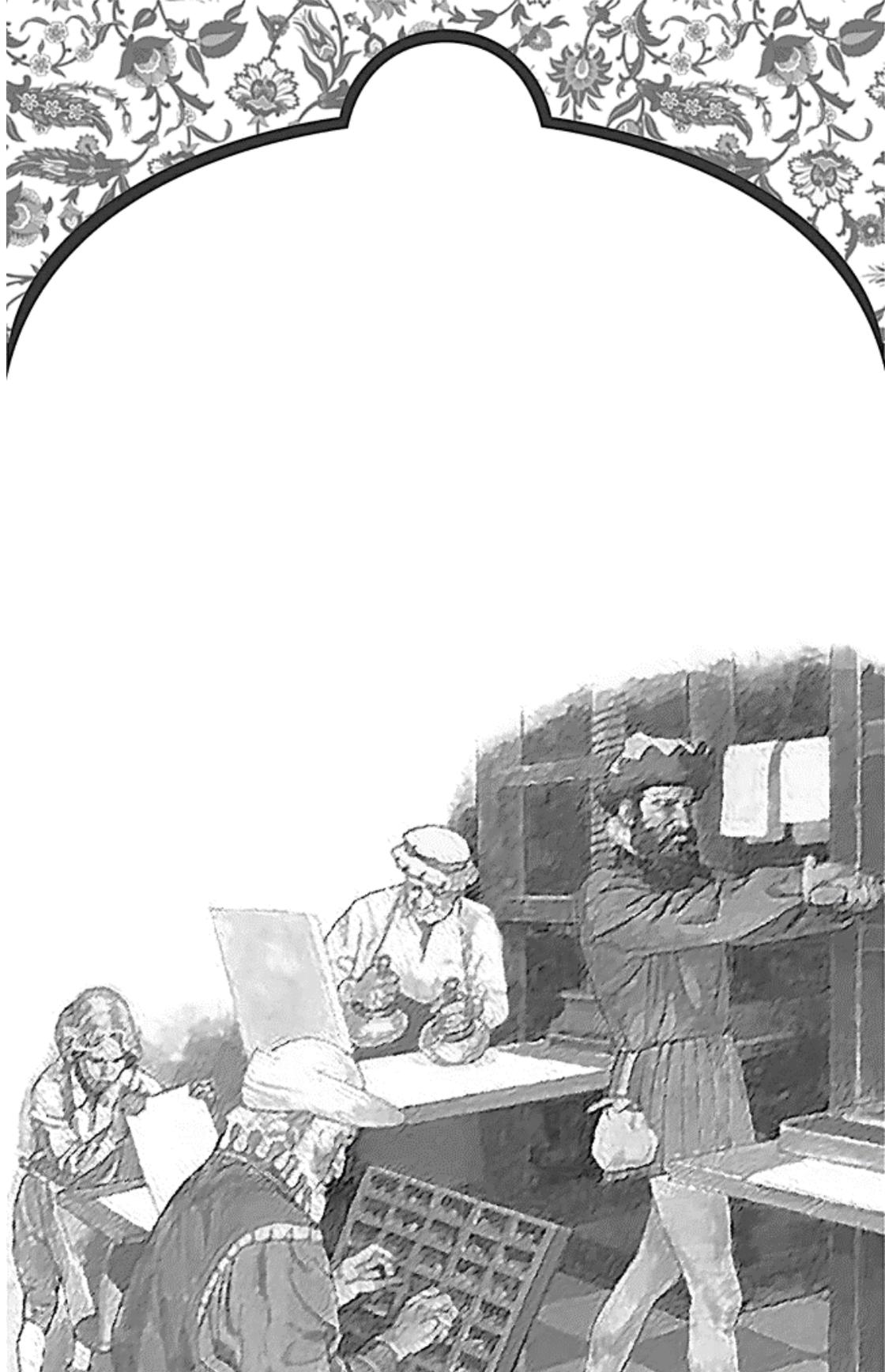
LAS SOMBRAS

Julio César Goyes Narváez

Antología



SESHAT
Editorial





SESHAT
Editorial

ATIZAR LAS SOMBRAS



OBRA {ABIERTA
Libro n.º 30



OBRA {ABIERTA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la **EDITORIAL SESHAT** protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

JULIO CÉSAR GOYES NARVÁEZ

ATIZAR LAS SOMBRAS

Antología

Colección Obra abierta 2 - Vargas Álvarez, Zeuxis

Atizar las sombras/ Julio César Goyes Narváez. -- Bogotá:
Seshat editorial, 2023

72 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta 2)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta 2- Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía contemporánea - Colección

ATIZAR LAS SOMBRAS

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2023

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA 2, 2021

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *descarga libre de los buscadores de la Web utilizada con fines culturales y accesoria respecto al contenido del libro*

Imagen de autor: *César Núñez*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: *zeuxisva@gmail.com*

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de Seshat editorial.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



JULIO CÉSAR GOYES NARVÁEZ

(Ipiales, Nariño, 1960).

Profesor del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura – IECO– de la Universidad Nacional de Colombia. Libros de poesía: *Tejedor de instantes* (SMD, 1992), *Imago silencio* (Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 1997), *El eco y la mirada* (Trilce, 2001), *Imaginario postal* (SMD, 2010), *Nubes verdes para una ciudad gris* (Caza de libros, 2010), *Arrayán* (Colección Los Conjurados, 2013), *Pausada percusión* (Galáctica, 2019), *Guáitara*, antología (Caza de libros, 2019), *Ignición* (Valparaíso Ediciones, España, 2021). Aparece en las antologías: *Artesanías de la palabra* (Panamericana, 2003), *Desde el umbral* (UPTC, 2004), *Nubes verdes* (Caza de libros, 2013), *América revisitada y Palabras andantes*, poesía latinoamericana español/portugués (Editacuja, 2019). Libros de ensayo: *El Rumor de la otra orilla*, la poesía de Aurelio Arturo (SMD, 1995); *La imaginación poética* (Caza de libros, 2012); *La escena secreta* (2011) y *La mirada espejeante*, el cine de Andréi Tarkovski (2016), editorial Universidad Nacional de Colombia. Realizaciones audiovisuales: *Morada al sur* (1999), *El pacto* (2003), *Carros alegóricos* (2009), *La semana del diablo* (2011), *Viaje a la claridad* (2012), *Guaviarí* (2016), *El retorno de la memoria* (2018). Ha recibido diversos premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Miembro de la junta directiva de la asociación cultural Trama y Fondo de España.

PRÓLOGO

Dos son las respectivas influencias que se vislumbran en la poesía de Julio César Goyes, por un lado, la reminiscencia lárca, vasta en palabras rurales, contagiada por esa arcadia elemental donde se nombran cosas y recuerdos al compás de la misteriosa naturaleza que deslumbra, por el otro lado está el tono elegíaco, técnica de la que se sirve para homenajear y visitar la memoria de los ausentes o para dar cuenta exacta de la admiración que siente por sus ángeles tutelares.

Sus poemas están atravesados por premoniciones de origen trágico que al ser moldeadas por su palabra cobran el valor de tremendas figuras metafóricas, son, hay que exponerlo así, barruntos de una dimensión nostálgica que proveen a la naturaleza de una belleza especial: la del hombre que ama el campo y es sensible a cuanto hilo de luz cae sobre la tierra.

Leer a Julio César Goyes es dejarse llevar hacia una *terra ignota* repleta de figuraciones tiernas, protegidas por el suave y tibio abrazo de la sombra que recuerda.

Continuamos la colección Obra abierta 2, con Atizar las sombras, una muestra antológica de un avivador de espejismos memorables.

Entrar en la colección Obra abierta 2, significa sumergirse en los registros variados e insólitos de los poetas colombianos más originales. Es dar con una llave secreta para ver el universo. Por ello, continuamos la misión de publicar lo mejor de la poesía, en esta ocasión con Atizar las sombras.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

*Para
mi hermano José,
conductor de su sombra.*

las sombras giraban hasta crear el día.

ANTONIO GAMONEDA

MANSIÓN DESHABITADA

Hay una mansión con las puertas
abiertas, cubierta a veces de sol
y otras de niebla.

Hay días que bullen muchas voces,
deliciosas fiestas ciudadanas
o ritos paganos de interminables
sacrificios.

Siento pisadas, bien sé que está
deshabitada, nadie enciende la luz
excepto mis fantasmas.

DESPUÉS DE LA LLUVIA

Después de la lluvia todavía el camino,
chamita prendida en la ranura nocturna.
Un trozo de espera parece siempre cercano,
pero la fiesta congrega a los nuevos vencidos
mas la diferencia es que no lo saben.
A ver habla no más tu deseo,
verás que no ayuda a convencerte,
no importa cantar para engañar el sueño
o que le echas fuego a tu casa
para alumbrar la noche.
A ver, habla tu silencio,
quizás el día te sorprenda con sus velas.

LA BRUJA DE LOS VADOS

La que canta desde adentro del barranco
mientras baña su cuerpo con aromas vegetales
es la veraneante bruja de los vados.
Escondidos detrás del silencio los ojos se destrozan
mientras al otro lado de la ribera los perros descubren
la casa de los Guarumos...
...alguien termina su conjuro agitando hojas de Paico
y Pilcuán, paraíso de piedras,
asciende nítido hacia el azul de los luceros.
La que canta sin fronteras abre una herida
en Rumichaca, roba amores en los arados fértiles,
pero no espera nada ni a nadie,
no más canta con sus flautas y bombos
enterrados en la noche,
en la noche de sapos y de truenos.
¿Y que canta?
La travesía de su cuerpo en el agua.

RARA PASIÓN

Con los ojos abiertos arrastra el Guáitara
a sus muertos, el Sur está cansado de oírlos
desplomarse entre las orquídeas.
¿Qué pasa con nuestro omnímodo sueño?
Estacionados en el parque de la patria
esperamos la luz eisteniana que pasa sin cupo
hacia el nunca jamás.
Estamos solos en medio de una rara pasión
de cantos y alabanzas
y robamos besos a las luciérnagas
y nuestras antiguas voces rumorán
para que crezcamos el día.
Viejos amadores, miren cómo destazan
y empacan nuestro sueño.

LA PALABRA DE LA NOCHE

*De la noche que guarda
los deseos como sombras*

FERNANDO CHARRY LARA

I

Una hermosa distancia desconcierta la mañana de días,
no verte es parar el sueño que no sueño sin ti
(guerreros que se retan con miedo
nunca sabrán de esta batalla perpetua).
Desmorona el hábito de tus ventanas,
honda ha de ser la mirada que va contigo,
no acomodes entonces la cabeza a las lágrimas.
Mírame con esas avenidas que las multitudes
aún desconocen,
fuego de lluvias brotando de un nuevo latido.
Teñido de labios olvido el horror de esta mañana
y la última eternidad del día es el vídeo
de tu sensual erupción en la distancia.

II

La noche camina en los corazones
es autopista de amor con ojos tristes,

le perteneces con ansiedad oculta,
con decir de nerviosa hondura.

La encuentras en la esquina de involuntaria mirada
y en la baldía plaza lees una estrella.
Todo se aleja acercándose,
volver a casa regocijado de un encuentro
en tantas noches,
una llave en tantas puertas.

La noche no duerme y sueña,
un ruido viene del puente, cruza el barrio,
anida en la memoria transformado en canto.

La noche no duerme
vibra al margen de las casas,
no duerme
cuenta historias nuevas.

III

Bondadosas risas quiebran la melancolía,
quizás ya encontraste tu mirada en otro cuerpo
y mentirás otra vez
para salvarte.

Creerás de nuevo
hasta que tarde,
viendo llover sobre el cemento cálido
comprendas la prisa del deseo
y dolerá irse sin haber llegado
y se vaciará la poesía cantando,
cantando para estafar la soledad,

pero ese amor roedor de la carne

jamás nos ignora,
gentil invitará a otra,
tal vez la última,
oportunidad para la vida.

IV

En la esquina te asaltará el roce
de un jardín sonámbulo,
antes de llegar a casa el viento trasnochado
socavará en eco tu memoria.
De cualquier bolsillo tomarás la llave
(probarás tantas veces)
y cuando creas consumir el silencio
en un despertar recóndito,
caerá la palabra de la noche
que jamás usaste.

EN LA NOCHE SESGA

Aún posees la ventana para tu sueño
asediado por la clara ciencia
de obscurecerlo todo.
Vives en el umbral de tu mirada abscisa...
...Sales y vas allá más acá
de la presencia verde que mece,
entonces te dices: después del fragor
algo de ternura sacaré
para salvar la noche.
Por el jardín pasea la gran hembra,
la flor oculta que conmueve
y la has sentido incluso más queda.
La danza que buscas insaciable
está al final del callejerío,
en el otro lado de éste que ya es otro,
donde tus ojos siembran eucaliptos
con sus vuelos fulminantes.
Por fortuna posees la ventana
para alcanzar la noche.

EL GRAN CHARCO

...cruzaste el gran charco colibrí en sueño, sentiste el agua rozar tus pies, miraste la última sirena recogida en un silencio que la fulmina, los restos de carabelas naufragadas frente a la isla histórica, el complot a un osado navegante; tuviste suerte escucharme, lo viste recostado en su camarote alumbrado por una vela, tranquilo imaginando su muerte.

Atravesaste el mar, sin deshacer el misterio que lo nimba, el yodo y la sal de sus meriendas. El mar, caracola de la imaginación primera, oreja enduendada de rastros equívocos, sepultados por el juego de las olas y excavados por la sangre de la infancia.

En la visión de piedra con alas esculpidas por milenios saltó el jaguar entre la bruma de la cumbre incógnita, el caballo en el trampolín del tiempo; volviste a escuchar el charango y las zampoñas en el cicureo nocturno del universo.

EL PATIO RECOBRADO

De montaña y mar somos, de ardor, de eclipse eterno.

La tierra no es perenne, acaso paisaje, recodo en la huida donde los amores se destrozan. Tierra de timbales en el viento, sendero de ojos y de oídos que pululan en la intimidad sin nombre.

Tierra de olvido en el alba, cuesta abajo en el corazón encendido, pestañeo en el pabilo de la noche cuando el deseo funda más allá de la compasión, la ira y la concupiscencia; carbón encendido, orificio sin fondo, mujer de labios poderosos atrapando una estampida de besos, mascando malva olorosa en la esquina de la cuadra, al filo de las goteras.

Patio de arrayán, cuyes y perros; escucha mía, la infancia revolcán-dose con un placer inmundo.

LAS MÁSCARAS DEL ABUELO

El sol, la misma luna u otros astros jugaban en la rejilla de la puerta al patio; allá, en la casa de amor y de bareque, en tu barrio obrero, Gólgota de golondrinas y de carnavales.

El mismo sol, la misma luna jugaban en las manos de un niño al filo de la sombra, de pronto cruza seguido por su perro y no regresa, mas toca el bombo en el umbral convocando a las nubes, fabula a contraluz con las máscaras del abuelo, el hombre que aprendió a conocer sin conocerlo. Es él, el que toca y canta con la abuela en los predios del fogón, el que rasga el yesquero para prender su tabaco debajo de la sábila, a ras de la herradura. Es él, el que huye en los caballos del sueño y se disuelve en los montes del atardecer. Es él, el mismo que acaricia los cabellos de una mujer cubierta con el día recién acabado de tejer; la desconocida recoge retazos de silencio, pinzas y manías, en vano intenta remediar las hilachas de nuestra ropa temporal.

La infancia avanza por el corredor de retrato en retrato, sus manos se agitan pero no sabes si te llaman o te dicen adiós.

ENTRE EL SOL Y LA LUNA

El tacto se alargaba sin alcanzar ningún silencio, tan exacto en sus presencias, tan claro en su dolor.

La amada y los parientes lejos no se dibujaban, y para qué, escucha mía, si los días eran nuevos y la aldea se prolongaba entre el sol y la luna. Mas de ellos, de ella, sentiste una melancolía salvaje bañada por un río que no duerme, cobijada por una arboleda donde restaña el colibrí que hurtó tu infancia y que lentamente regresaba a tus ojos entreabiertos, al patio desvaído en la pobre memoria, delimitado por maceteros con hortensias deshojadas y palos secos de geranios.

En la visión un caballo cruza a trotecito por la calle, te mira desde la noche y galopa por encima de los tejados hasta el amanecer. Y de pronto los abrazos familiares uno a uno despidiéndote en el abismal andén de tu casa, en la esquina del barrio donde un tango te nombra en clave de son sureño, como si fueras otro, como si fuera la última vez que te dolían.

EXTRAVIADO REGRESAR

Qué raro calor bajo un árbol desprovisto de hojas. La primavera aleteaba aliviando ciudades antiguas, olores que renovaban cipreses y chopos.

Noches de ausencia de eucaliptos, capulíes y arrayanes; noches que se quejaban en puertos abandonados en medio de una pasión rotunda; noches recorridas el velo en la luminosidad sin término. Qué extraviado es regresar, escucha mía, dónde, en qué lugar, a qué tiempo el futuro espera; quién hablaba de ti que ardía la piel, el alma, las orejas. Solo en un parque, un bulevar, en una calle, una plaza, en un bar. Solo comiendo chirimoya, chupando vainilla, saboreando cerveza, fumando en la banca de los sueños como una dulce golondrina que no hace verano.

Dónde abrirán las puertas a tu ternura milenaria, a tu muerte lenta, esplendorosa y grave. Tienes la vocación de un nauta imaginario, de una deidad que viaja entre máscaras que parten y se quedan, deseos realizados y otros imposibles; entre el tiempo que marca nuevos minutos y la tristeza de no estar para gozártelos.

No importa que lo hayas advertido, en la multitud se seguirán vendiendo poemas de calendario, productos de televisión puerta a puerta; por eso siempre estás partiendo aunque no te vayas, retornando aunque no vuelvas.

Escucha mía, la palabra nos perdura con su compañía ausente pero no nos ata a este mundo.

DE LAS COSAS QUE SE CONSERVAN SIN DARSE CUENTA

Usted también tenía duende don Antonio,
como el niño Lorca que murió cantando al filo del agua.
Creo que sé lo que quiso decir con “estos días azules
y este sol de la infancia”.

En mi pueblo también el sol partía la tarde:
yo chupaba naranja y corría perseguido
por los perros de caza.

A la sombra de los geranios mis viejos hablaban
de cosas que hoy de todo corazón olvido,
y en el cielo, don Antonio, más allá de los volcanes,
huían en estampida una bandada de nubes verdes.
He guardado a través de la vida una pequeña gabardina,
el gesto de mis hermanas bajo las tardes frías del pueblo,
conservo un tren negro que pita silencioso por los libros,
un caballito de badana que relincha en el rincón
y un serrucho de lata con el que construí una biblioteca;
no se ría, poeta de los caminos, a veces los juguetes
reparan cualquier pena.

He trasteado olvidos entre películas de vaqueros
y dragones chinos,
conservo los cuentos de Arandú, el príncipe de la selva
y Kalimán, el que oscurecía el desierto.
Solín me acompaña en las preguntas de la noche,
cuando me abastezco en el mercado negro de ilusiones.
Perdone esta largura y la letra don Antonio,
sólo quería contarle que no olvido tocar los tambores
ni las flautas ansiosas y aunque hablo solo

y me da risa tanta seriedad,
salgo a jugar con el perrito del amor al parque
y le dejo mover la cola de vez en cuando a los silencios.

BORRADOR PARA CELEBRAR UNOS CUANTOS VERSOS

Después de tu definitivo vuelo de urraca hacia el Imera
se han multiplicado los peces del hambre
y las máquinas empacan sueños en bolsas para el pelo.
Fíjate bien Salvatore Quasimodo,
hombre de una terrible pasión por el delirio,
si vuelves a ver a Bice Donetti agrádecele
el haberte amado sin lamentos,
cuéntale que todavía hay obreros sorprendidos
por esa otra Colombia adivinada por gitanos.
Esta es una trizadura de silencio a nuestros muertos,
una postal al país que los olvida;
después de todo corta es esta vigilia
de esperanzados trémulos,
cantores sin márgenes en la travesía del corazón.
Inmensa ha de ser la derrota de una ciudad extranjera
habitada por desconocidos que dicen historias extrañas.
Qué definitivo y solo es el verso de la muerte.

CARTA SIN ENVIAR ENCONTRADA EN UN CAJÓN DE ARMARIO

He vuelto a leer la carta que nunca enviaré a mis padres,
en ella les cuento que todavía creo en Suramérica.
No se enojen –escribo– con quienes como yo
anhelan lo que jamás verán,
mas no se preocupen de esta inútil alegría,
bendíganla, espérenla entre el jardín
que sembramos juntos.
No se preocupen ya van asomando los eucaliptos,
el amanecer trae el olor de los calderos,
sé que me esperan iluminados en la sombra
y que mi madre ha comprado a su hijo
una rica chirimoya.
Se acerca la hora de visitarlos y llevarles colaciones,
mis hijos no podrán ir a verlos,
se los llevó la esperanza desde temprano al parque,
apenas los escucho jugar entre los charcos.
Tardarán un invierno o dos, no sé cuantos veranos,
resígnense con oír que se parecerían a ustedes,
indescifrables y nobles como sus ojos.
Bien, reciban mi abrazo.
Posdata: mamá sabes cuánto te anhelo junto al viejo,
no permitas que deje de mirar por las noches al cielo,
cuídalo y cuídate, zarca de mis tiempos,
porque un poeta sin padres es arrojado
de nuevo del paraíso.

Y NO PODRÁN LOS ÁNGELES EVITAR SU VINO DE NOSTALGIA

También te decimos adiós muchacho Daniel
Santos del bolero,
anoche encendí una veladora tal como hacia mi madre
cuando sus hijos partían para sus guerras,
sé de alguien que debió haber encendido su música
y tal vez hasta escribe un poema con la paciencia
de los que todavía aguardan.
Orantes del amor y del desengaño
todos nos perdimos alguna vez por una mujer
que no se le dio la gana de regalar sus besos.
Jorge, se nos fue el jefe de los enamorados
y no podrán los ángeles evitar su vino de nostalgia,
qué vamos a hacer con toda esa serenata
trasnochada en la memoria,
con esas imágenes de barrio pobre
soleado por adolescentes revolucionarios,
domingos de bicicleta y minifaldas estelares,
fútbol y cine de segunda con palomitas de maíz.
Y la rocola que resuena en el cabaret de al lado
porque alguien decidió iniciarse en el despecho.
Las que fueron hermosas, Rosa, la Loca Margarita
y María Inés, tararean a Beny Moré arrimadas
en la puerta y las golondrinas llevándose
uno a uno sus encantos.
Dile a Carlos, a Donald, a Germán, escríbele a Gabriel,
que enciendan el altar antes de ir al parque
por un helado,
no vaya ser que a otro de la gallada le de por irse.

De esto ninguna palabra a nuestras madres,
que no piensen que hemos vuelto a las andanzas.
Bien, adiós muchachos, esta carta es breve,
saluden por mi parte al último de sus amores
y no olviden que el casete se termina enseguidita
de Charly Figueroa buscando su recuerdo.

RETAZOS DE UN SUEÑO DONDE OLGA OROZCO CONVERSA CON ROSARIO CASTELLANOS

Querida Rosario, hoy amanecí llena de pájaros
y en el acantilado de mi boca antiguas ofrendas
mojan sexos imposibles,
quedo hueca ardiendo con un cuchillo de silencio,
tanteando las migas de eternidad
con los codos en la mesa.
Me pregunto si tú que tenías práctica en no verte
en los espejos encendiste la lámpara en Tel Aviv
para alumbrar con tus senos el olvido,
por qué no seguiste quemando tu desnudez
con leños silábicos,
pudiste echarte para adentro como Alfonsina
y tragarte el mar o abrirte al sereno de la noche
como nuestra Alejandra y envenenarte con misterio.
Te cuento que anoche vino Alejandra
a peinarme el cabello,
me miro tras las penumbras del tocador antiguo,
sólo dijo que te envía su retórica de silencio,
que la diferencia de la palabra nos ata,
que la entenderíamos y se esfumó
con el tinto de la madrugada.
Sabes, boca arriba espero que caiga el agua del alba
y me preñe de símbolos agoreros.
Qué voy a hacer con este cactus de Chiapas
en mi ventana, recorro Chapultepec y Tlatelolco
empapada de noticieros,
llorando a intervalos publicitarios.

No quiero aullar por teléfono ni desgastarme
yendo a los seguros sociales o de compras a los bulevares,
no quiero imaginarme aguantando nietos que patalean
y arrancan mis canas por dinero.

Me revolcaré desnuda entre el pasto recién llovido
y luego, cuando mi angora se enrede entre el sol
y la luna, dejaré que las máscaras de Buenos Aires
se beban mi sagrario y cuando llegue la noche,
Rosario, en la alta noche,
mi saliva se empapará de sueño.

A Patricia Martínez y Patricia Sainea

TAMBIÉN CAÍ EN LA POSTAL

Dije que volvería y volví, Pessoa, a visitarte.
Dormí en una pensión cutre pero tomé Oporto,
subí en tranvía y fumé Ventil mientras llovía.
En La Alfama y Belén hacia el mismo sol medieval
que entonces, cuando las siete colinas nublaron
la ciudad que había imaginado.
Me tomó más de una década reencontrar el Tajo
en dirección a tu Lisboa de acuarelas
y fados que inundan la persona terrible
que somos, que eres, sentado en un bar
de turistas que no regresan sin la foto
de tu incansable pena.
La mayoría saben que fuiste uno entre varios
—que poca cosa saben— navegante moderno
de saliva antigua.
También yo, Fernando Reich Caeiro Pessoa,
también yo, caí en la postal.
Me consuela que la utilizaré para presumir
con mis amigos y entre Oporto nacional
decir *El pastor de rebaños*,
fumar hasta que la salud coincida con la saudade,
hasta que alguno le de por el destajo de su corazón,
de su familia o de su persona.

LAS RUTAS DEL SUEÑO

Señorita, si tan sólo pudiera sacarme de esta timidez
que acuño sin poder nombrarla.
Míreme, pregunte por qué la miro de tal modo,
por qué soy así tan sin palabras.
Pregúnteme cuántas mañanas he visto el contraluz
desnudo de un cuerpo como el suyo,
no se enfade,
no estoy comparándola, sólo quiero que sepa
cómo son las ansias que le guardo,
cómo se arremolina la ternura ante mis carnes.
Si usted viniera algún día a mi noche
y tomara un café con galleticas
y viera conmigo la National Geographic
y escuchara el bandoneón de Piazzola
y leyera para mi *Los amorosos* de Sabines
y se durmiera mientras le cuento las mil y una mentira
de mis andanzas por la gleba
y se despertara cuando la contemplo a diez centímetros
y se secase la piel con mi toalla mientras le huelo el pelo
y saliera saludando a los vecinos que no responden
y se tomara conmigo una fotoagüita
como en los viejos tiempos.
Señorita, pellízqueme, insúlteme,
hágame lo que usted quiera,
debo estar seguro de la mirada que mira su mirada,
pronto bajaré del bus, tomaré otra ruta
y sin remedio cambiaré de sueño.

EL HORÓSCOPO EN LA ESQUINA

Llevas mariposas de luces en el cabello,
mirada sideral en el recoveco del alma
donde todo se extingue
y renace, todo parece
y no es.
Eres lo que sin buscar encuentras,
lo demás no lo tendrás nunca.
El horóscopo dice que terminarás dando la vida
por esa trizadura regalada por desconocidos:
dádivas de capricornio a tus presencias.
Velas blancas para los que sufren de mala suerte
y no prosperan en los negocios,
rojas para los que víctimas de traiciones
se consumen en la televisión toda la noche,
amarillas para los que no encargaron hijos,
se les recomienda hoy comprar la lotería,
podría mañana la suerte abandonarlos.
Virgo se reconciliará con la fotografía de su amante,
la ausencia le revelará los secretos del amor.
Velas verdes y una gris para afrontar el día.
A géminis le picarán el ojo en los espejos,
se le aconseja barrer la peluquería del tiempo
y esconder su retrato bajo la almohada
por si después de la noche en que todo lo perdió,
se despierta otro.

Es preciso que los desplazados no se resignen
y mantengan una hojita de arrayán entre los dientes,

servirá para que no olviden su origen divino.
No es más que un cigarrillo y unas ganas de amor
y de mirar, un desayuno sin nadie al filo
de los ojos que tiemblan,
un cruasán de ventana imposible con café hervido
y queso de la última encomienda.
Esos son los huesos de este mundo,
algo de eternidad debe haber en la música de bar
que pica desde temprano este silencio.

CURRÍCULUM VITAE

Eres la ciudad, te apellidas expósito:
blanca, amarilla, verde o gris, qué más da.
Eres de todos y de ninguno, a nadie le concierne
tu currículum vitae.
Todos fornican contigo, no es ningún misterio,
incluso en horas de tedio o de dolor.
Orgiásticos aceptan todo tipo de plegarias
y vacían sus fuerzas sobre tus parques de lluvia y de sol,
andan al acecho de un suceso,
una conversación.
Tú que no has sido sino amable noche con luna propia,
un poco sucia de día y de regular reputación
en la noche, pero legítima; auténtica en el rebusque y
prolongada en el placer;
eterna en las caricias de la tarde,
temible en las velocidades del amor.
Es cierto, vasija que le da sabor al saber
y se traga la ternura haciéndola florecer
en una larga espera:
en brazos femeninos que lloran perros finos
y maquinitas que prolongan la diaria eternidad,
en cuerpos que se hieren si se acunan
y conductores que embragan hacia autopistas luminosas
con semáforos que no cambian jamás.
Juguemos a los vivos y a los muertos,
declaremos al vallenato el himno nacional,
pintemos con aerosol un graffiti en el cielo que diga:

¿NU...BES nada?

Decapitemos al padre de la patria y pongamos un balón
de fútbol encima de sus hombros,
¡qué remedio!, el amor ya no tiene rating,
ni el dolor exclusividad.

EL CRUCERO DE LA NOCHE

Estás recién llegado, venido de lejanías desbastadas.
No le perteneces a esta calle,
a este ventanal de maniqués igual de hambrientos,
a esta película rodada desde el umbral de volveré madre,
espérame amor, no te olvidaré hijo.
Eres aire que quema, aliento con ventilador
para abandonados que andan de arriba para abajo
por churos y metederos de pasión.
Quien se desvive de ciudad lleva por dentro discotecas,
intermitentes miradas que tocan, mil bocas que alocan.
En la esquina los perros montarán guardia para devorarte.
No es tu parche bacán, nadie te ha invitado,
no es tu cartucho ni tus ruinas.
Los perros te confundirán en la rutina de volver a casa,
en el giro maniático de cruzar el parque,
en la persecutoria a ese cuerpo oloroso que taconeas
venido desde los cuatro puntos cardinales.
Y no podrás convencerlos de que eres de confiar,
olfatearán el deseo que cargas hace mil años,
pero aún así, no sabrán de lo que son capaces tus ojos
en los límites del barrio, en los goznes del bar,
en la palpación húmeda de la oscuridad.

¿Quién escuchará tu timidez de cazador urbano
que llega fuera de quicio y con las manos vacías
a su guarida?

Los perros seguirán tu respiración errante,
esperarán que el cruce de la noche termine
y ejecutarán en una callejuela el mito.

UNA MUERTE MENOS PASAJERA

La escena falaz espera la risa del rebaño
y aunque gastes la vida negando tu parecido
con la muerte, ella jamás te ignora.
No se puede olvidar a una amiga por estas calles
de jolgorio, ni evitar la mirada a esos charcos
sin fondo.
La noticia de una comunidad mutilada
se descarga entre toallas higiénicas
y farándula de televisión.
Se puede ir a los teatros o al lugar que plazca.

Circula.

No te derrames sobre cualquier baldosa
ni permitas que te pisen los talones. Circula.
Vea encantar mañanas con el tinto de tus ansias
y las uñas de tus creencias. Circula.
No huyas de tu sombra, no te persigue te acompaña,
pegada a tu cuerpo se esfumará cuando te vayas.

Circula.

Circula.

Circula.
Ensayá toda la noche una forma de morir
menos pasajera.

EL QUINDE Y LOS GERANIOS

*A mi madre,
que sembró geranios en la luna del patio,
mucho antes que el viejo Armstrong.*

I

Q'inti¹ solitario en el capulí, diosito entretenido en la flor linda del patio, guerrero de la mañana en las frondas imaginarias de la morada, taita del fuego que atas el arrayán al cielo.

Desde la inscripción antigua que esculpió tu cuerpo en piedra, sostienes una lucha despiadada con el cóndor por estacionar la duda, por encontrar la frontera del gran impulso, el origen de la wachi que retorna, una y otra vez, a la herida del mundo.

El jardín cultivado por la madre está empapado de arco iris y de secretos aromas que esperan tu erecta lejanía; de repente tiñes la cinematografía de la infancia y acaricias las creencias mortales que te miran.

Mensajero de lo inmemorial fecundas los geranios, las hortensias, los jazmines; tejes la eternidad en la retina.

II

Quindesito del alma, estos son días oscuros. El nardo está marchito, inconseguible el crisantemo.

1 Quinde: Q'inti (Quechua), Luli (Aymara), colibrí, picaflor.

Hace rato que no vienes a rodear la fértil soledad del que te contempla.

Si vinieras alentarías al enfermo y donarías tu sonrisa al abandonado, repetirías el sueño del inesperado pariente que en las mañanas llega.

Verías lo que le pasa al cielo cuando la l or libera su deseo.

No demores, mimí de abril, ven a prolongar las buenas noticias con tu vuelo.

III

Pequeño helicóptero que paneas hacia una rosa roja y al tiempo vas hacia un desmemoriado nardo que todavía espera.

Tus alas ensambladas por un dios ebrio demoran la luz en tu diminuto cuerpo de fauno redentor; más hay algo que con ímpetu rechazas, algo a lo que ningún humano juega.

Sediento atraviesas aromáticos campos de yerbabuena con hortensias y geranios, mientras anochece en tu asoleada memoria de viajero sin reposo.

IV

Sueñas con poseer flores abiertas y jugosas, flores sin cerco ni matera.

Vagabundo en una ciudad de pocos jardines, danzas sin vergüenza alguna, chupas el néctar como la llama el aire y tu veloz fecha succiona sin piedad el silencio florecido del arrayán.

Picas aquí, robas más allá, ladrón amado, como si fueras amorir y desearas el aliento de la madrugada. Aún así, cleptómano de la miel, resistes la luz convertido en mosquito, resarciendo tus alas con el néctar que alguna desconocida flor te convida.

V

Has visto moverse extraños nubarrones, quinde quisindi quinde, flamígero en el cielo, saeta de la ventana; no sabes otra cosa que

gotear el día con tus alas verdeazuladas y tu cola gótica; no sabes más que dibujar en el aire un manojo de presentimientos que sólo el alelí amarillo sabe.

Cuando cese la lluvia mermará la mañana, la distancia te seguirá esperando y renacerás fénix del color en otra tormenta porque nada opacará la misión del polen que cargas.

VI

Tiemblan las ramas y se achilan las flores de azalea. Desciendes colibrí y asciendes entre pezones ardientes.

Vuelos infinitos habitan la casa del guerrero, auguran danzas henchidas y olores fulminantes.

No hay muerte más demorada y dichosa que la que abriga el néctar que te mata.

Picaflor del Ñambí múltiple, diabético del Guáitara que no se rinde. El día y la noche son uno en tu pico de eterno enamorado, como las raíces, las ramas y las flores son un árbol, una sola energía que se consume.

Buscas una reserva en el entresueño, un jardín oculto regado por nubes verdes, lágrima iridiscente que se posa entre el alhelí y los nenúfares.

VII

A la ventana llega un suave mensaje, casi susurro, procaz picoteo en el silencio.

El aroma de las astromelias penetrando en el entresueño.

Todo jardín tiene su flor escondida y toda flor misterio en su vida.

VIII

El colibrí llega y se va, llega y se va. El niño abre los ojos y el colibrí ya no está.

Mago del alba, hechizado de poesía andas por todo ello donando tiempos, escribiendo con tu estilizada pluma la historia del aire. Cuando la cometa rompe su cuerda surcas con ella el inmenso cielo.

El colibrí llega y se va, llega y se va. El niño cierra los ojos y el colibrí ya no está.

IX

Ha venido un quinde a mi jardín esta mañana, se sació primero en un geranio hermoso, luego reposó su fuerza en uno de los tallos que lo balanceaba; nos quedamos mirando como viejos conocidos, un poco tímidos e indefinidos, casi melancólicos. Tu levedad –le susurré– aún en la ciudad es infinita, nuestra pesadez no será jamás eterna. De súbito tembló su cuerpo y un hueco de silencio quedó abandonado.

X

Dónde está tu nido amigo de muchas flores, dónde dejaste la noche con su sueño.

Suspendido en el carnaval de la flor te imagino estático, combatiendo con guerreros que no vemos. Curaca que sufres la ausencia del reposo, condenado por otro dios a no saciar el ansia.

Diosito mitad carne trémula, mitad relámpago.

XI

Bajo el treno de la memoria y la intermitencia de las pupilas apenas si vuelas entre geranios y rosas. Un gladiolo cree salvarte de una ausencia de luna, rescoldos de luz caen en las montañas donde el horizonte rasga.

El aguacero se avecina y las calles de la tarde, desprovistas de jardines, no podrán cubrir tu inmenso corazón de dios diminuto.

XII

Toda flor tiene una rama que la cubre, una sombra que la amenaza, un aroma que la delata cuando despunta el alba.
En tu aciago viaje colibrí, no hay flor que te detenga.

XIII

Sueñas que picoteas los últimos perfumes del geranio, que dibujas el infinito de tan veloz inmóvil, que te apareas al son chirriante de un epífano.

Toda locura guarda su inocencia, todo amor su soledad.

¿Dónde irás colibrí en pena, qué sombra acogerá tu vuelo? Esta alegría dura lo que demora tu aleteo entre la bruma. Amante abandonado, recuerda que la luz permanece más allá del olvido.

Diosito tornasolado que tejes la mirada al tacto, si vuelves a rozar un clavel rojo que sea como abrir los ojos en mitad del río, así, sólo así, con música ancestral, bonito y de repente.

XIV

La innúmera noche aletea en la ventana, rumora que un colibrí en la ciudad ha muerto.

Pensar no es otra cosa que imágenes en vuelo, de allá para acá, de adelante hacia atrás como guardián invisible de querencias y olvidos.

Chupaflor que vas hacia el mañana que nunca llega, ¿acaso presientes la hora en que los geranios duermen su silencio violeta, su gesto de rosas acribillado con sus propias espinas? No hay nada que calme el afán de fecundar las palabras que resbalan adentro de la corola, nada que las detenga en su descomposición de maleza.

Es tiempo de ser flor, sol, aroma; es tiempo de arrancarle al cielo

las alas que adeuda, no importa si los alelíes amados ya no están cuando los ojos se abran a una prolongada visión de colibríes en estampida.

XV

Los desengaños se esfuman con el alado sueño. Más allá está el espacio mudo del rito en los geranios, la precisión del instante en que todos los quindes del mundo pican una flor y olvidan el vuelo. Tus diminutos ojos miran absortos la constelación en la que habitas, el jardín en penumbras que te escolta.

Cual dios borracho te dejas estar en el goce que ya fue y el silencio de lo que podrá ser. Rezongo en el vaivén de la memoria, búmeran del tiempo, dardo; tominejo íngrimo oculto en las materas de la infancia, chasqui del fuego; Luli revoloteando en las flores de la chagra y el arrayán que cura heridas.

Visitante de los escobillones rojos del barrio, inquilino desvelado que te lluspes con el mensaje iridiscente, déjanos ver el código, regálanos una señal para descifrar esa extraña flor que vive abriéndose al fracaso de toda realidad.

PAUSADA PERCUSIÓN

*Para
Wilfredo Vega y
Norma Martínez*

I

Vienen desde lejos los caballos de la noche:
relámpagos en el espejo de sus ojos,
crines goteando en las vasijas del silencio.
Inmemorial la ciudad corta la percusión
en múltiples galopes.
Soy el caballo manchado de sueño que ansía
el chasquido de la playa, el aliento sincopado
que canta clandestino entre las olas.

II

¿Dónde suenan los tambores y en qué sitio?
Vienen desde adentro los cascos sonoros
y en estampida alcanzan lejanía.
Las palabras trazan viejas carabelas
y ojos que la piel del mapalé
escuece:
 dioses,
retazos,

goces.
Soy el detritus de la memoria
arrojado en la arena.

III

Soy el batá retornando al toque del poema,
a la repetida promesa del insomnio.
Vienen y se van,
los cununos hablan en currulao,
desbordan la mirada en la blancura de la arena
y no hay más negrura que los cascacos
que migran a esta página, ni amapola
tiñéndose de sangre
que la historia.

IV

Una pausada percusión crece en el mar
y termina de ondular en la montaña,
así retumba la infancia que baña noches
y noches

esta noche.

Los geranios amados por el colibrí yacen
destrozados por el balón del tiempo
y la jauría, así vuelven los timbales
y la madrugada l orece.
Soy el olor del café mientras insiste el timbre
del teléfono y la doble cerradura
que cuida mi sombra.

V

En otra parte, los tambores están en otra parte,
masculla el zambo que aparta la sonrisa

del mestizo, en ninguna, reclama la mulata
que pinta sus labios desalojando la penumbra
de su endiosado cuerpo.

Están en otra parte, ¿alguien lo sabe?

Sesga es la mirada. La verdad esquivada.

Un nocturno jaguar es delatado por los tambores
del barrio, yo soy el insaciable colibrí
que no puede olvidar el vuelo.

VI

Suben los toques por las pantallas cotidianas,
descoyuntan la severidad de los cueros
(ahumado es el vino de los solitarios,
rancio el queso de sus mesas).

Hay zampoña para esculpir el tiempo,
bullarengue y arpa en la memoria nómada,
geografía templada con maíz,
marimba y caña.

Nadie sabe porqué el son de tantos territorios
suena parecido en las fotografías del turista.

Yo soy el delicioso café cernido, su goteo
onírico, las manos de la madre que lo sirven
junto al pan horneado con el alba.

VII

Gota a gota los cununos apremian,
caen a la penumbra que los devora
con su desnudez de diosa.

Afuera los jardines se pueblan de insectos
mientras duermevela el mundo.

Yo soy la mirada mestiza que cae

y generoso mundo
(pocas veces o casi sueño),
nunca nuestro.

XII

Tan lejos para decir y tan cerca para el mar,
para volver amar el cuerpo nocturno
que la luz ahoga.
Los dioses continúan derribados en la arena,
sus ojos calcinados, sus bocas que en otros veranos
pronunciaron palabras de amor hoy las inmolan,
sus oídos niegan la marea.
Yo vuelvo a cabalgar la ciudad, su lomo que suda
y refriego mis amanecidos ojos,
porque leve y testarudo es el son
y sordos están
los que no escuchan.

CABALLO MIGRATORIO

Tal vez sea la mirada inocente perdida en los tiempos.

THEOS ANGELOPOULOS, ULYSSES'GAZE.

¿Desde cuándo galopa ese caballo que con su belfo cubrió los ojos de mi infancia?

No preguntes, soy el silencio en una búsqueda perpetua.

Nadie sabe sobre ese caballo de plata comprado en Soria, encantador dije balanceándose en el carrusel del cuello junto a la cruz de Caravaca que me regaló mi padre.

Se ha perdido, era tan corta la noche.

¿Por dónde andará ese corcel amado? Habías acabado de comer con un francés de Estrasburgo que deseaba la luz matemática de Kirguistán.

Tal vez esté en una de las entradas a Tiahuanaco, en las cascadas de Iguazú –galope al viento– o mimetizado en una baldosa traída de oriente para la casa El paraíso de Mujica Láinez en Argentina.

¿Y si está en un patio de geranios en la ciudad de las Nubes Verdes, vigilado por los ojos azules de la madre que todo lo bendice.

Y si se esconde entre las esculturas de setos y ciprés en la ciudad de los que sueñan a Tulcán eternamente?

Quizá yace agazapado en algún pasillo de Estambul o en el mercado de Marruecos oliendo a especias salteadas y canela.

Yo soy ese caballo migratorio, fogoso en la penumbra del viaje, sensual herida en el cuerpo de una dominicana en Lavapiés, desai ante ante las pateras africanas y la cama caliente de los surame-

ricanos. Notable sería si estuviera estacionado al pie de una lámpara de Barichara, arrimado al mimbre, oculto entre las piedras. Lo más probable es que haya rodado debajo de la cama mientras briosos cuerpos cabalgaban leguas y lenguas en la noche.

De seguro estará en el armario de un desplazado de las democracias, uno de tantos viajeros del sur. Antiguos caminantes dejaron escrito que lo vieron subir al cielo de Machu Picchu mientras jinete y espada caían eternamente al Urubamba.

Yo soy ese Pegaso que sigue subiendo ante la mirada de los lugareños que no dicen nada, que simplemente ven la tarde arrastrada de los pelos por el viento entre los abismos del Guáitara.

Qué tal que estuviera tapado con *All the Pretty Horses* de Cormac McCarthy, señalando una página en *Morada al sur* de Aurelio Arturo o coqueteando con *El caballo que perdió la cola* de Villafañe.

Se ha perdido, soy el viento que arroja penumbras al día.

¿Y si desde hace una eternidad retozará brioso a las orillas del río bajo la mirada cinematográfica de Tarkovski? Por su belfo se parece al caballo blanco que rasga la noche en *Crónica de un niño sólo* de Leonardo Favio.

¿Desde cuándo galopa esa estrella que obnubila tus ojos? No preguntes, soy la búsqueda que en silencio continúa.

Nadie sabe qué pasó con este caballo de plata comprado en Soria, si tomó el camino de Santiago o se quedó en San Sebastián meditando su inexorable retorno al mar.

Ninguno de los potros de Ribera ha escuchado su relincho, ni una huella de sus cascos en un cuadro de Marc.

No digas nada, irremediable es esta pérdida.

El día vuelve a tallarse con las voces que venden en la calle. Volverá el bayo de crin indomable repleto de baladas rockeras con hambre de supermercado, seguro que un pedazo de ambrosía lo estará esperando en el fondo de la nevera, el pobre rocinante carga una ansiedad de siglos y tiene que reposar en el anca indomable del sueño.

Era un dije fascinante, mongol en su veloz madrugada, persa en

su broche de deseo fundido.

Se ha perdido, es largo y fastidioso el día.

¿Y si yo fuera ese caballo que aguarda a la sombra del arrayán de la infancia, el mismo que contempla con su resuello a los perros absortos?

ABLUCIÓN

Allí están de nuevo los jardines árabes,
la sensación de un niño perdido por pasadizos
que crecen y decrecen según la sombra que los visita.

Soy el manjar que llega con miedo a la mano.

Ahora ya nadie puede detenerme, lo que busco
no está aquí, ni en ninguna parte. Lo que busco
lo he perdido siempre.

Soy la mirada que se hecha para adentro
sin reclamo ni pena.

La imagen del colibrí en mi memoria es también
caballo Persa y Madrid madrugada oliva
y verde manjar Ipiales. Caballo para dormir,
para despertar, para volver a soñar en su lomo
la geografía de Colombia:

soy el que quiere volver y decir una oración
que cierre los ojos a los calientes muertos.

LAS PENUMBRAS DE LA CALLE

La mano izquierda le increpa a la derecha
el que no haya chirimoya de madre cariñosa,
ni caballo de madera amarrado
al tallo del asombro.

Soy el colibrí, el vuelo que fecunda el alba.

Los niños venden penumbras en la calle

(a peso dicen, a dólar sueñan) y hablan del padre
que en duermevela anda. Su crimen no tiene
la ventura de una lágrima, es noticia que señala
una cruz hecha con ramas atroces.

Yo soy la sombra indignada que el sol
de la mañana calla.

LA MEMORIA INFIEL

¿Quién anda ahí? Nadie. No es nada.

Es solo una botella de vino que es un reloj de arena,
el viento que juega con el gozne quebrado de la ventana,
la risa de una joven que en las escaleras alucina.

Yo soy las uñas del perro que hace días no lame
la mano de su dueño.

¿Quién anda ahí? Nadie. No es nada.

Quizá es la televisión encendida a plomo en la habitación
de un jubilado, la fotografía de infancia que abre, una
y otra vez, sus ojos rasgados en la sombra.

Soy el deseo a la espera de un signo que lo sacie,
la angora ciudad que juega con retazos de silencio,
el huésped que anhela el cielo desbastado de Bagdad
y que no quiere morir sin una toma de yagé
en el Putumayo.

Tal vez es la memoria infiel en una habitación de paso,
como gemidos y música de bar que caen eternamente
en el oído.

Yo soy el desplazado del sueño que retorna
con su precaria voz de desvelado.

Vuelve a dormirte.

ATIZAR LAS SOMBRAS

No hay otro balbuceo antiguo
y clandestino
como el de los seres que han
derribado
las puertas de su casa y a
fuego lento
atizan las sombras:

yo soy el que hurga
entre las llamas

y encadena palabras
hasta el alba.

CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| <i>Prólogo</i> | 11 |
| Mansión deshabitada | 17 |
| Después de la lluvia | 18 |
| La bruja de los vados | 19 |
| Rara pasión | 20 |
| La palabra de la noche | 21 |
| En la noche sesga | 24 |
| El gran charco | 25 |
| El patio recobrado | 26 |
| Las máscaras del abuelo | 27 |
| Entre el sol y la luna | 28 |
| Extraviado regresar | 29 |
| De las cosas que se conservan sin darse cuenta | 30 |
| Borrador para celebrar unos cuantos versos | 32 |
| Carta sin enviar encontrada en un cajón de armario | 33 |
| Y no podrán los ángeles evitar su vino de nostalgia | 34 |
| Retazos de un sueño donde Olga Orozco conversa con Rosario Castellanos | 36 |
| También caí en la postal | 38 |
| Las rutas del sueño | 39 |
| El horóscopo en la esquina | 40 |
| Currículum vitae | 42 |
| El crucero de la noche | 44 |

| | |
|---------------------------|-----------|
| Una muerte menos pasajera | 45 |
| El quinde y los geranios | 46 |
| Pausada Percusión | 52 |
| Caballo migratorio | 58 |
| Ablución | 61 |
| Las penumbras de la calle | 62 |
| La memoria infiel | 63 |
| Atizar las sombras | 64 |

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de marzo de 2023

Libro Edición digital

Tipografía: Garamond 12 puntos

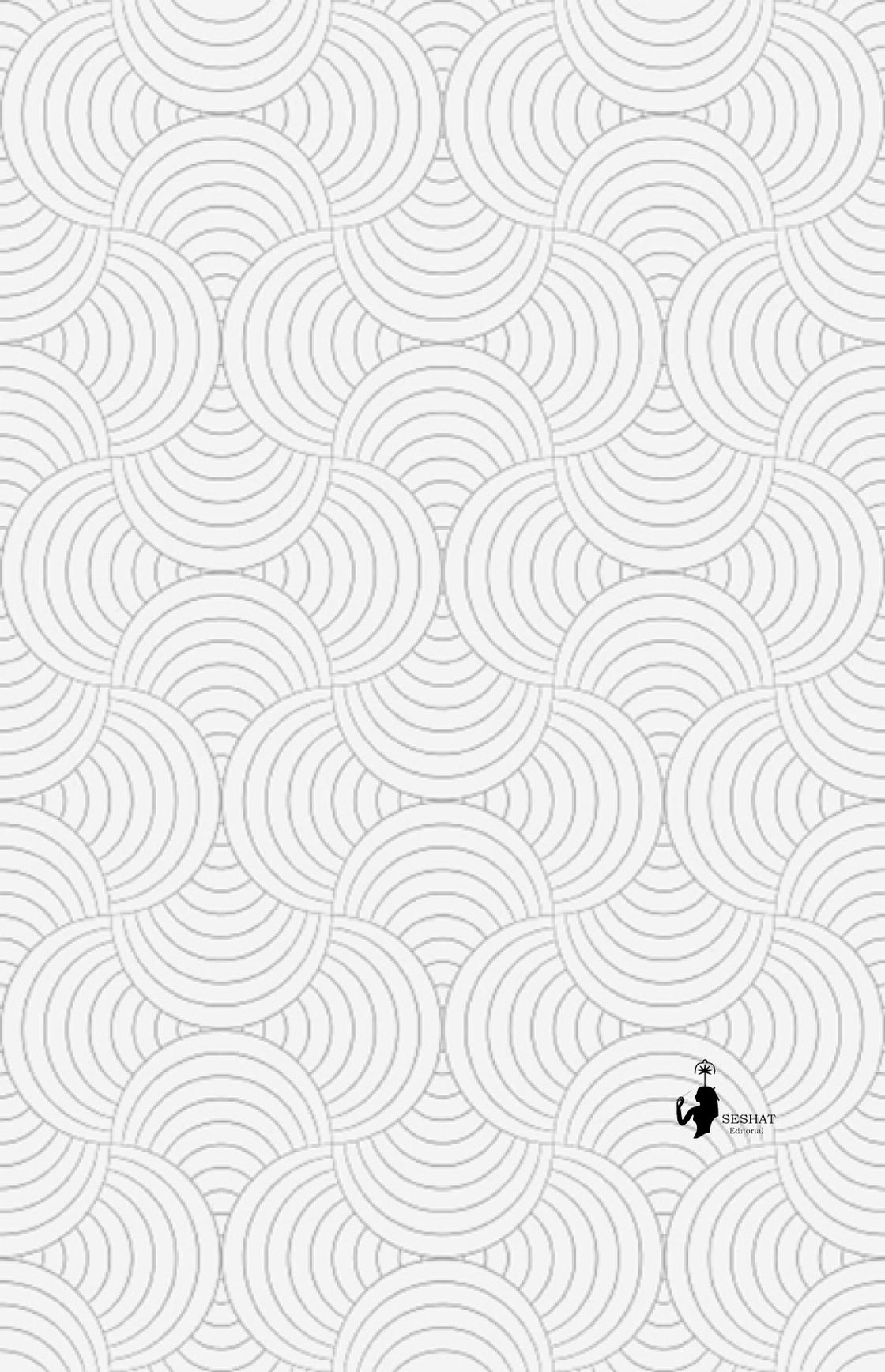
EDITORIAL SESHAT

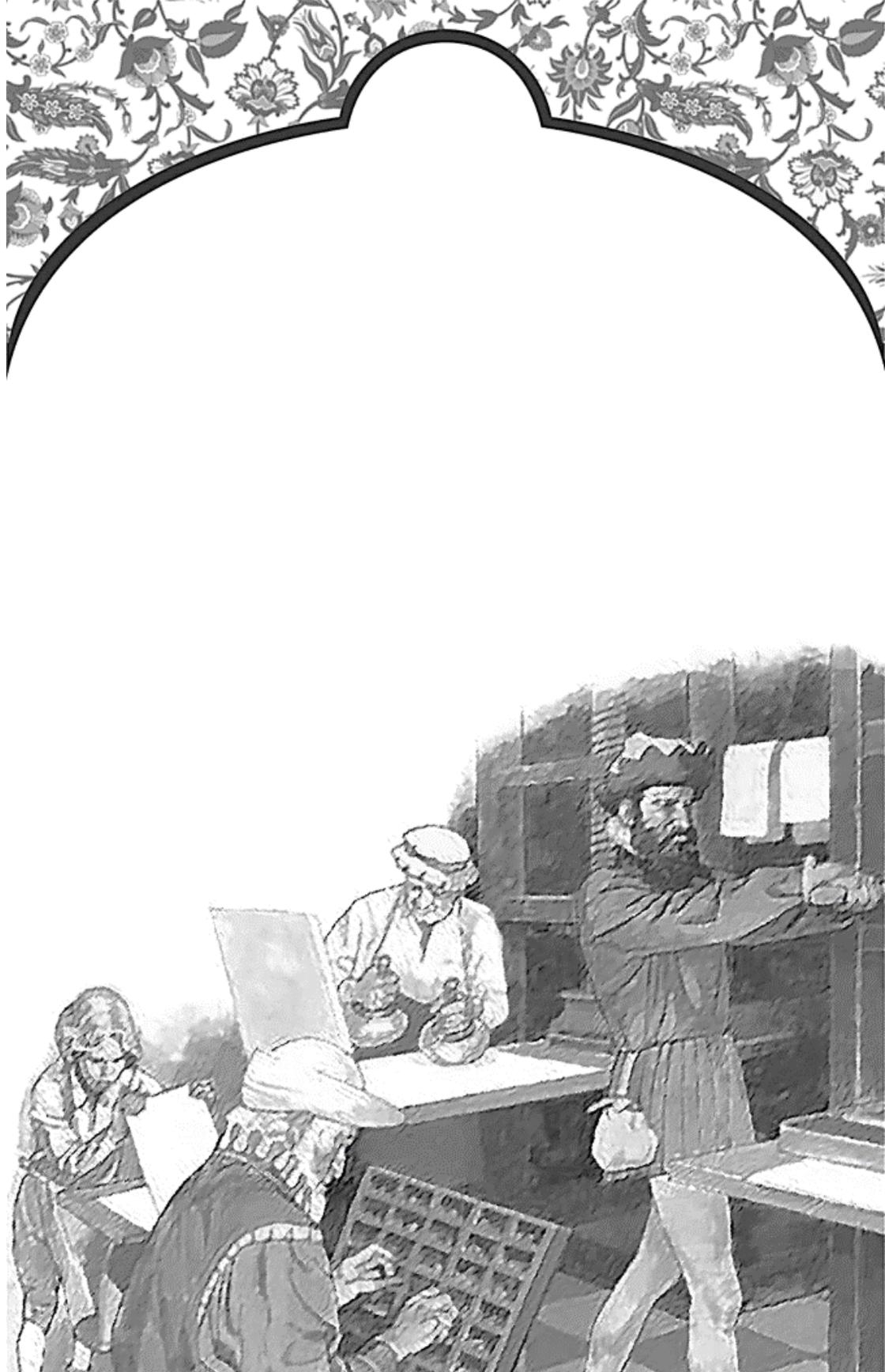
Tierradentro, Cauca

Tels: 3104821715

Páez- Belalcázar - Colombia

Edición de colección.







OBRA {ABIERTA



ISBN: 978-958-49-2685-2



9 1789584 926852



<https://www.instagram.com/seshateditorial/>



<https://www.facebook.com/seshatediciones>



proyectoseshateditorial@gmail.com